
JEAN DRÈZE Y AMARTYA SEN

UNA GLORIA INCIERTA:
INDIA Y SUS CONTRADICCIONES

Traducción de Hernando Valencia Villa

TAURUS

PENSAMIENTO

ÍNDICE

PREFACIO	9
1. ¿UNA NUEVA INDIA?	17
2. INTEGRAR EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO.....	33
3. LA INDIA EN PERSPECTIVA COMPARADA.....	61
4. RESPONSABILIDAD Y CORRUPCIÓN	99
5. LA CENTRALIDAD DE LA EDUCACIÓN.....	127
6. LA CRISIS DE LA ATENCIÓN SANITARIA EN LA INDIA	165
7. POBREZA Y ASISTENCIA SOCIAL	205
8. LA DOMINACIÓN DE LA DESIGUALDAD.....	239
9. DEMOCRACIA, DESIGUALDAD Y RAZONAMIENTO PÚBLICO.....	271
10. LA NECESIDAD DE LA IMPACIENCIA	305
APÉNDICE ESTADÍSTICO	317
NOTAS	365
FUENTES DE LOS GRÁFICOS	404
BIBLIOGRAFÍA	405
ÍNDICE ONOMÁSTICO	447
ÍNDICE ANALÍTICO	451

PREFACIO

Este libro entra en imprenta en un momento de considerable tensión social y política en la India. Hay muchas discusiones sobre las prioridades políticas del país, que involucran a una gran diversidad de participantes y puntos de vista. Se han desarrollado también intensas polémicas en torno a una amplia gama de cuestiones eludidas durante largo tiempo, tales como la corrupción, el fracaso administrativo, la pena de muerte, la violencia contra las mujeres y las reformas democráticas. Existen además debates muy activos acerca de los logros y los fracasos económicos de la India.

Esta abundancia de interrogantes y debates, facilitada por unos medios de comunicación dinámicos y unas consolidadas instituciones democráticas, puede ser una gran fortaleza para el país. Pero se ve comprometida por un poderoso sesgo en las discusiones públicas, que se concentran de manera principal en las vidas y las preocupaciones de los privilegiados, incluidos no solo los muy privilegiados sino también otros que no están en la cima pero que son ciertamente aventajados, en riqueza, educación, atención sanitaria, oportunidades culturales y posición social, en comparación con la mayoría del pueblo indio. Los problemas que afectan a las vidas e incluso a la supervivencia de los que han sido relegados en forma masiva tienden a recibir muy poca atención.

Resulta un avance muy significativo que la violencia contra las mujeres se haya convertido por fin en un gran problema político en la India a partir de la indignación pública provocada por un horrendo incidente de violación en grupo en diciembre de 2012. El debate alrededor de esta cuestión ha llamado la atención sobre muchos

aspectos de la discriminación de género (incluida la actitud insensible de la policía frente a las denuncias de violencia sexual), que había sido gravemente ignorada durante largo tiempo. Pero también vale la pena anotar que las protestas, que se habían prolongado demasiado y se habían hecho muy fuertes y muy visibles, tan solo estallaron por un incidente que involucraba a una víctima (una estudiante de Medicina) con quien las clases medias indias podían identificarse fácilmente. Atrocidades similares han ocurrido durante años en las vidas económica y socialmente oprimidas de las mujeres de la secta de los intocables, sin recibir mucha atención de los medios ni provocar un escándalo público significativo.

Por poner otro ejemplo (que discutiremos en detalle más tarde), consideremos el gigantesco apagón eléctrico que sufrió medio país el 30 y el 31 de julio de 2012, cuando 600 millones de personas se quedaron sin electricidad. El país estaba justamente indignado por la ineficiencia de los sistemas administrativos de la India. El fracaso de la responsabilidad y de la obligación de rendir cuentas fue ciertamente enorme, y la India ha tenido buenas razones para preguntar cómo se puede afrontar y resolver este problema de manera urgente. Lo que no se discutió, empero, fue el hecho de que 200 millones de los damnificados por el apagón nunca han tenido electricidad pues los pobres no estaban y nunca han estado conectados al poder.

Los problemas del desarrollo económico en la India tienen que ser vistos en el contexto más amplio de las demandas de democracia y justicia social. Durante los últimos veinte años, la economía india lo ha hecho muy bien en materia de crecimiento del producto interior bruto (PIB): cerca del 6 por ciento anual en términos reales en la década de 1990 y más del 7 por ciento en la última década. La India se ha convertido en la segunda economía de mayor crecimiento a lo largo de las últimas dos décadas, después de China. Para una economía de bajos ingresos que había estado casi estancada durante los siglos de dominio colonial y que había hecho pocos progresos en las décadas posteriores a la independencia, este es sin duda un gran logro. Como se discute en este libro, hay urgente necesidad de prestar más atención al daño ambiental que ha acompañado este rápido crecimiento, pero el nuevo dinamismo económico de la India hace posible adoptar políticas ambientales más responsables con tasas razonablemente altas de crecimiento.

Sin embargo, el logro del alto crecimiento, incluso de altos niveles de crecimiento sostenible, tiene que ser juzgado en última instancia desde el punto de vista del impacto de tal crecimiento económico en las vidas y libertades del pueblo. A lo largo de este periodo de rápido crecimiento, mientras algunas personas, en especial entre las clases privilegiadas, lo han aprovechado muy bien, muchas más continúan llevando vidas innecesariamente pobres y precarias. No es que sus condiciones de vida no hayan mejorado de alguna manera, pero el ritmo de mejoría ha sido muy lento para la mayoría de la población y para muchos ha habido muy poco cambio. Mientras la India ha ascendido rápidamente en el índice de las tasas de crecimiento económico, ha descendido en la escala de los indicadores sociales de las condiciones de vida, incluso en comparación con países a los cuales la India aventaja en materia de crecimiento económico. Por ejemplo, durante las últimas dos décadas la India ha aumentado su ventaja sobre Bangladesh respecto al ingreso promedio, de suerte que ahora es cerca del doble más rica en ingreso per cápita que Bangladesh, y sin embargo en materia de muchos indicadores típicos de las condiciones de vida (distintos del ingreso per cápita) Bangladesh no solo lo hace mejor que la India sino que la aventaja en forma considerable (y eso que la India tenía, hace dos décadas, una ventaja sustancial sobre Bangladesh en los mismos indicadores). La historia del desarrollo mundial ofrece muy pocos ejemplos, si acaso, de una economía que crece tanto y durante tanto tiempo con resultados tan limitados en la lucha contra la pobreza.

Una gran parte del actual descontento que se percibe en los medios de la India tiene que ver con las malas noticias según las cuales la tasa de crecimiento del PIB ha disminuido en los dos últimos años. El hecho de que la alta tasa de crecimiento de la India haya caído merece seria atención, aun cuando dicha desaceleración ya se ha producido también en el resto del mundo (incluso en China, Corea del Sur y otros países) y aun cuando la tasa de crecimiento de la India al 5 o 6 por ciento anual todavía la coloque entre las economías de más rápido crecimiento en el mundo. Este dato es importante porque el crecimiento económico puede ciertamente ayudar a mejorar las vidas de las personas (no solo al aumentar el ingreso per cápita sino también al generar rentas públicas que pueden emplearse para el progreso social del pueblo), y también porque en la India está pendiente un análisis más profundo de la relación entre crecimiento

económico y progreso social. Lo que resulta notable no es el interés de los medios en las tasas de crecimiento, sino su silencio sobre el hecho de que el proceso de crecimiento es tan sesgado que el país parece cada vez más un mar del África subsahariana con islas como California.

En anteriores trabajos hemos sostenido que el desarrollo se ve mejor como una expansión de las libertades básicas o capacidades humanas de las personas. Desde esta perspectiva, tenemos que reconocer la importancia de la relación bilateral entre el crecimiento económico y la expansión de la capacidad humana, mientras sostenemos la tesis básica de la expansión de la libertad y las capacidades humanas como el fin al cual el crecimiento del PIB, entre otros factores, sirve de importante medio. El crecimiento genera recursos con los cuales los esfuerzos públicos y privados pueden ser movilizados de manera sistemática para expandir la educación, la atención médica, la nutrición, los servicios sociales y otros aspectos esenciales de una vida humana más completa y más libre para todos. Y la expansión de la capacidad humana, a su vez, permite una expansión más rápida de los recursos y la producción, de los cuales depende en última instancia el crecimiento económico.

Esta relación recíproca ha sido una característica central del llamado «desarrollo económico asiático», que empieza en Japón inmediatamente después de la restauración Meiji, se extiende en forma gradual a Corea del Sur, Taiwán, Tailandia y otros países, y hace de China el líder mundial tanto en el aumento del crecimiento económico como en la expansión de la capacidad humana. Quienes sueñan con la India como un superpotencia económica, incluso con su enorme proporción de niños desnutridos, carencia sistemática de atención médica, deficiencia extrema de educación escolar y ausencia de servicios sanitarios en la mitad de los hogares (que obliga a la mitad de todos los indios a defecar al aire libre), tienen que reconsiderar no solo el alcance de su concepción de la relación entre crecimiento y desarrollo, sino también su apreciación de las demandas de justicia social, que está intrínsecamente vinculada a la expansión de las libertades humanas.

En gran medida, este libro versa sobre cómo hacer uso efectivo del entendimiento de estas interdependencias, del cual depende en última instancia el progreso de las condiciones de vida, del bienestar y del crecimiento económico. Si esa conexión empírica motiva una

parte de nuestro análisis, su relevancia para la justicia social es la razón principal para escribir este libro. Por supuesto, en la búsqueda de una India menos pobre y menos injusta hay mucho más que crecimiento económico. Examinamos con detalle tanto algunas «conexiones sociales» como otras económicas. Por ejemplo, existen suficientes pruebas para sostener que el rápido progreso de Bangladesh en condiciones de vida está sustentado en la acción de las mujeres, y en particular en el hecho de que las niñas hayan sido rápidamente educadas y las mujeres involucradas, mucho más que en la India, en la expansión de la educación básica, la atención sanitaria, la planificación familiar y otros servicios públicos, además de haber pasado a constituir el grueso de la mano de obra industrial. Experiencias de otros países, y de regiones específicas dentro de la India, ofrecen lecciones similares. Habida cuenta de la extensión y las formas de la desigualdad de género en la India, existe una urgente necesidad de subrayar no solo lo que puede hacerse por las mujeres indias (por importante que sea), sino también lo que las mujeres indias pueden hacer por la India: ayudar a hacer de ella un país muy diferente.

Los servicios públicos eficientes, en especial (pero no solo) en campos como la educación y la salud, también resultan cruciales para fomentar el crecimiento participativo y asegurar que el desarrollo conduzca a mejoras rápidas en las condiciones de vida del pueblo. Algunos estados de la India (tales como Kerala, Himachal Pradesh y Tamil Nadu) lo han hecho razonablemente bien en este campo, cosechando al tiempo que siembran, y en el pasado reciente ha habido también algunas iniciativas positivas aunque parciales en otros estados. No obstante, la situación general de los servicios públicos en la India sigue siendo deprimente, y los sistemas sanitario y educativo del país han sido sumamente caóticos. Mientras los privilegiados consiguen refugiarse en sus enclaves privados (habitualmente muy costosos), el resto se ve despojado de los servicios esenciales que deben estar a disposición de todos como cuestión de derecho. Además de disminuir las posibilidades del país para el crecimiento participativo y el desarrollo de base amplia, los sistemas altamente privatizados y compartimentados de salud y educación de la India (con muy diferentes oportunidades para diferentes grupos sociales) también perpetúan las desigualdades sociales en lugar de reducirlas, en contraste con lo que los sistemas educativos y sanitarios y otras formas de

asistencia pública tienden a hacer en otras partes del mundo. Más allá de los casos específicos y muy importantes de la salud y la educación, la India también afronta grandes problemas de responsabilidad en el sector público en su conjunto. El futuro del país depende en gran medida de un compromiso democrático más efectivo con estas cuestiones cruciales.

Un tema transversal de este libro es la necesidad de prestar mucha mayor atención a las vidas, necesidades, libertades y demandas de los pobres en la discusión y formulación de políticas públicas, y en la política democrática. La democracia india está seriamente comprometida por la extensión y las formas de la desigualdad social en la India, en especial porque la democracia no consiste solo en la política electoral y las libertades civiles sino también en la equitativa distribución del poder. Mientras algunos aspectos de la desigualdad social en la India han disminuido en el pasado reciente, se han desarrollado nuevos desequilibrios, incluyendo la inequidad económica agravada y el aumento del poder corporativo. Sin embargo, sería equivocado pensar que los intereses privilegiados pueden imponerse a todos los esfuerzos de compartir el poder de modo más equitativo.

En efecto, aun en esta situación de riesgo, la democracia india ofrece significativas oportunidades para que los movimientos populares florezcan y se resistan a la concentración de poder y al abandono de los intereses de los desposeídos. Hemos estudiado medios y procedimientos para expandir el alcance del razonamiento público (tanto a través de la discusión como de la agitación) y para atender con urgencia las necesidades de los no privilegiados. El libro es, por tanto, eventualmente optimista, aun cuando la investigación sobre en qué ha fracasado la India hasta ahora tiene que ser parte integral de este enfoque progresista.

El material empírico empleado en este trabajo, aunque se cita en los capítulos respectivos, también se presenta por separado en el Apéndice estadístico, donde se encuentra información razonablemente detallada sobre el desarrollo de la India y de sus principales estados. Esperamos que las estadísticas de amplio espectro que se incluyen en este Apéndice también sean útiles para otros propósitos.

Estamos muy agradecidos a Sabina Alkire, Arudra Burra, Aashish Gupta, Reetika Khera y Emma Rothschild por sus detallados comentarios sobre las primeras versiones del texto. El trabajo se ha beneficiado también del consejo, los comentarios y las sugerencias de las

siguientes personas: Ankita Aggarwal, Isher Ahluwalia, Montek Singh Ahluwalia, Manzoor Ahmed, Sudhir Anand, P. Arokiasamy, Izete Pengo Bagolin, Pulapre Balakrishnan, J. Balasubramaniam, Nirmala Banerjee, Pranab Bardham, Francesca Bastagli, Kaushik Basu, Akansha Batra, Bela Bathia, Robert Cassen, Ha-Joon Chang, Lincoln Chen, Deepta Chopra, Mushtaque R. Chowdhury, Diane Coffey, Flavio Comin, Gurcharan Das, Monica Das Gupta, Gaurav Datt, Harishwar Dayal, Anuradha De, Arjan de Haan, Angus Deaton, Megnad Desai, Sonalde Desai, Swati Dhingra, Albina du Boisrouvray, Jesus Felipe, Francisco Ferreira, Pedro H. G. Ferreira de Souza, Raghav Gaiha, Subbash Gatade, Haris Gazdar, Jayati Ghosh, Kaveri Gill, Srinivas Goli, M. Govinda Rao, Ramachandra Guha, Paranjoy Guha Thakurta, Stephen Howes, Arjimand Hussain, Clément Imbert, Rownaq Jahan, Anurodoh Lalit Jain, Devaki Jain, Monica Jain, Rayi Jayaraman, Ravi Kanbur, Sowmya Kidambi, Geeta Gandhi Kingdon, Stephan Klasen, Atul Kohli, Ashish Kotari, Ashok Kotwal, Gabrielle Kruks-Wisner, Sanjay Kumar, Utsav Kumar, Robert LeVine, Ian MacAuslan, Guru Prasad Madan, Ajay Mahal, Simeen Mahmud, Wahiduddin Mahmud, Manabi Majumdar, Harsh Mander, Silvia Mangatter, Karthik Muralidharan, Rinku Murgai, Karuna Muthiah, Poonam Muttreja, Deepa Narayan, Sudha Narayan, Christian Oldiges, S. R. Osmani, Felix Padel, Brijesh Pandei, John Papp, Lant Pritchett, Vinod Raina, Jairam Ramesh, Anita Rampal, Kumar Rana, Bhaskara Rao, Martin Ravallion, Rammanohar Reddy, Vivek S., Meera Samson, K. M. Sathyanarayana, Gita Sen, Mitu Sengupta, A. K. Shiva Kumar, Rukmini Shrinivasan, Abhay Shukla, Ben Siegel, A. K. Singh, Prerna Singh, Shekhar Singh, Amarjeet Sinha, Dipa Sinha, F. V. Soares, Rehman Sobhan, Dean Spears, Nicholas Stern, Aya Taketomi, Vito Tanzi, Dennis Tao Yang, Alessandro Tarozzi, Yoshifumi Usami, Fabio Veras, Vinod Vyasulu, Michael Walton, Yanyan Xiong y Yogendra Yadav.

Nos hemos beneficiado mucho de las sugerencias editoriales de Stuart Proffitt en Penguin, cuya asistencia ha sido extremadamente importante en la presentación de nuestros argumentos y pruebas. Queremos agradecer también a Richard Mason por su cuidadosa corrección de nuestro abultado manuscrito y a Richard Duguid por su supervisión del libro a lo largo del proceso de impresión.

El Departamento de Economía de la Universidad de Allahabad y el Centro de Historia y Economía del Magdalene College en la Uni-

versidad de Cambridge han servido como muy eficientes sedes de este trabajo. Las actividades de investigación y las gestiones administrativas en el Centro de Historia y Economía de Cambridge han estado financiados por una generosa subvención de la Fundación Ford. Estamos también muy reconocidos a Aashish Gupta y Aditya Balasubramanian por su excelente ayuda con la investigación, al igual que a Meghna Brahmachari, Kirsty Walker y Neesha Harman. El apoyo administrativo del Centro ha sido brindado muy efectivamente por Inga Huld Markan y Mary-Rose Cheadle. Estamos en deuda con todos ellos.

Por último pero no menos importante, partes de este libro provienen del trabajo conjunto con el equipo de investigación del Praticchi Trust, dirigido por Manabi Majumdar y Kumar Rana, de quienes hemos aprendido mucho.

Jean Drèze y Amartya Sen
Santiniketan, 15 de febrero de 2013

1. ¿UNA NUEVA INDIA?

«**O**h, cómo se parece esta primavera de amor/ a la incierta gloria de un día de abril», dice Proteus en *Los dos hidalgos de Verona*, de Shakespeare. Los recientes logros de la India moderna y democrática no son desdeñables y han sido ampliamente reconocidos en todo el globo a lo largo de la última década. La trayectoria de la India como país pionero del gobierno democrático en el mundo no occidental constituye un éxito ampliamente reconocido, al igual que su estabilidad como Estado laico, a pesar de los desafíos que surgen de su población abiertamente multiconfesional y de la muy problemática historia de violencia vinculada a los días finales del dominio colonial. A ello puede añadirse la consecución del rápido crecimiento económico en la última década, cuando la India se convirtió en la segunda economía más dinámica del mundo.

Y sin embargo, a pesar de estas grandes realizaciones, si la muy alabada gloria de la India de hoy resulta profundamente incierta, ello no obedece a que un perfecto día de sol esté en riesgo de verse arruinado por una lluvia inminente, como temía Proteus de Verona. La incertidumbre surge más bien del hecho de que, además del sol radiante, hay ya oscuros nubarrones y torrenciales aguaceros en acción. Es importante y urgente que tratemos de evaluar tanto los logros como los fracasos que caracterizan a la India de hoy. ¿Hasta qué punto han sido erradicados los viejos problemas de la India? ¿Qué queda por hacer? Y ¿hay nuevos problemas que la India tiene que afrontar?

En una perspectiva histórica, los logros son en efecto grandes, en especial a la luz de lo que el país era en la época de la independencia. La India emergía entonces de un opresivo régimen colonial domi-

nado con mucho celo por el Imperio británico; hubo muy poca devolución de poder real hasta que los británicos abandonaron realmente el país, y en esa época era natural dudar de la capacidad de la India para gobernarse en democracia. Un segundo desafío consistía en evitar el peligro del caos y del conflicto e incluso de un colapso violento del país. Existe una larga historia, que se extiende durante miles de años, de afinidades culturales en el conjunto de la India, y la lucha por la independencia generó mucha unidad popular. Y sin embargo, las diversidades y divisiones internas, de muchas lenguas, religiones y etnicidades, dio buenas razones a los escépticos para preocuparse por la posible ruptura del país ante la ausencia de un régimen autoritario. De manera más inmediata, la caótica partición de la India antes de la independencia en dos países, la India y Pakistán, justificó una gran ansiedad acerca de si podría ocurrir una ruptura violenta.

La pobreza de la India, tal vez el hecho más conocido del país, acentúa y de algún modo supera todas estas preocupaciones, al punto que en Europa y América los padres pedían a sus hijos pequeños que no dejaran comida en sus platos a causa de la necesidad moral de «pensar en los hambrientos de la India». Y ciertamente, en 1943, apenas cuatro años antes del fin de la dominación británica, la India sufrió una enorme hambruna que provocó la muerte de entre dos y tres millones de personas.

La India no había sido siempre un símbolo de pobreza y de hambre, al contrario, y en el próximo capítulo volveremos sobre la cuestión acerca de cómo el país se volvió tan pobre. Lo que resulta indudable es que la economía de la India británica estaba notablemente estancada y que las condiciones de vida en la época de la independencia eran desastrosas para la mayoría de la población india y no solo en los años de hambruna*.

* Una investigación sobre datos antropométricos y de salud en el mundo, recientemente completada, muestra cuán aflictivas eran las condiciones nutricionales y físicas en la India al concluir el dominio colonial británico en 1947: «Es posible que la pobreza infantil en los indios nacidos hacia mediados del siglo fuera la más severa registrada en un grupo social desde la revolución neolítica y los cazadores-recolectores que la precedieron. La expectativa de vida en la India de 1931 era de 27 años y reflejaba una extrema pobreza[...] La muerte y la pobreza mantenían la población estancada, pero incluso para los sobrevivientes las condiciones de vida eran terribles». Véase Angus Deaton, *The great escape and the origins of inequality*, cap. 4, en prensa.

LOGROS Y OPORTUNIDADES

A pesar de este comienzo sombrío, la nueva India independiente consiguió rápidamente un significativo número de éxitos políticos y económicos. Su audaz decisión de pasar directamente de los siglos de dominio colonial al régimen democrático, sin pausa alguna, ha demostrado ser sensata y sostenible. En la India, como en otros países democráticos del mundo, la democracia en el sentido pleno del término («el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo») no ha sido alcanzada y quedan muchos vacíos por llenar en la democracia india¹. Sin embargo, tras más de sesenta años de gobierno democrático, la India se ha ganado su condición de destacada sociedad democrática. El ejército no se ha entrometido en la dirección de los asuntos civiles como ha sucedido en muchas nuevas naciones y en especial en el sur de Asia. El país también ha demostrado de manera muy potente cómo la democracia puede florecer a pesar de una multitud de lenguajes, religiones y etnicidades. Conviene señalar que hay desviaciones limitadas de las normas democráticas, por ejemplo en el uso de la fuerza militar a instancias del Gobierno civil central para apaciguar el descontento en la periferia, y es necesario cambiar esta práctica y no solo en la periferia. Pero, en general, hay buenas razones para ver un logro mayor en el amplio éxito de la democracia secular de la India. Además, el estado relativamente saludable de las instituciones democráticas en el país ofrece significativas oportunidades para las soluciones razonadas de los problemas, así como para la extensión del alcance y la calidad de la práctica democrática.

En el frente económico, aunque el crecimiento de la economía india era muy lento (cerca del 3,5 por ciento anual) durante varias décadas después de la independencia, este crecimiento lento era un gran paso adelante en comparación con el crecimiento casi nulo (y a veces incluso negativo) de la época de la colonización británica. Este prolongado estancamiento económico terminó tan pronto como el país se hizo independiente. No obstante, invertir una tendencia de crecimiento casi nulo difícilmente resulta suficiente, y hay mucho que discutir sobre las razones reales e imaginarias de las fuerzas que frenaron a la India durante décadas después de la independencia. Felizmente, las cosas han cambiado en ese sentido durante las décadas recientes, y la India ha podido establecerse ahora en una nueva

posición como una de las economías más dinámicas del mundo. La tabla 1.1 presenta un resumen del crecimiento del PIB de la época colonial a hoy.

Tabla 1.1: Tasas de crecimiento del PIB de la India a precios constantes
(por ciento anual)

	PIB	PIB per cápita
<i>Periodo colonial</i>		
1900-1901 a 1946-1947	0,9	0,1
<i>Periodo post-independencia</i>		
1950-1951 a 1960-1961	3,7	1,8
1960-1961 a 1970-1971	3,4	1,2
1970-1971 a 1980-1981	3,4	1,2
<i>Décadas recientes</i>		
1980-1981 a 1990-1991	5,2	3,0
1990-1991 a 2000-2001	5,9	4,0
2000-2001 a 2010-2011	7,6	6,0

Fuentes: Sivasubramonian (2000) y Gobierno de la India (2012 a); para más detalles, véase capítulo 2, tabla 2.1.

Recientemente, ha habido alguna desaceleración de la tasa de crecimiento de la economía india, en parte debido a la depresión global (ha habido una desaceleración similar en China, aunque desde una base más elevada). La India es aún, incluso con su reducida tasa de crecimiento del 6 por ciento anual, una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo. Y si bien esta mínima confrontación con la realidad es útil, también importa considerar los cambios de políticas que podrían haber hecho que el crecimiento de la India se reanimara más. El potencial de crecimiento del país se mantiene fuerte y robusto, y puede ser una gran fuente de fortaleza para la India, especialmente si los frutos del crecimiento económico son bien empleados para el mejoramiento de las vidas humanas y el desarrollo de la libertad y las capacidades humanas (un tema sobre el cual habrá mucho que decir a medida que el libro avance). Nos ocuparemos de la «historia del crecimiento de la India» en el próximo capítulo.

Después de doscientos años de dominación colonial, combinada con un estancamiento económico casi total, la economía parece bien dispuesta para remediar la notoria y nada envidiable con-

dición de pobreza del país. El hecho de que también ha habido, al mismo tiempo, mantenimiento y consolidación de la democracia en uno de los países más pobres del mundo hace muy relevantes los logros de la India. La India se ha establecido también como un centro de innovación en algunos significativos cambios de la economía mundial, no solo en la aplicación de la tecnología de la información y actividades relacionadas sino además como el gran proveedor de medicina moderna, barata pero confiable, para los pobres de la tierra. Como dijo el *New York Times* en un reciente editorial, puesto que «la India es el mayor proveedor mundial de medicamentos genéricos, en el campo farmacéutico sus políticas afectan potencialmente a miles de millones de personas en todo el mundo»².

Además del progreso económico, también ha habido un significativo cambio social. La expectativa de vida en la India hoy (alrededor de 66 años) es más del doble de lo que era en 1951 (32 años); la mortalidad infantil es un cuarto de lo que solía ser (44 por mil nacimientos hoy en contraste con 180 por mil en 1951); y la tasa de alfabetización femenina ha pasado del 9 por ciento al 65 por ciento. Ciertamente, ha habido grandes mejoras en los miserables niveles de los indicadores sociales prevalecientes en la época de la independencia de la India (véase tabla 1.2)³. Todo esto está en contraste con las predicciones de catástrofe, depresión y hambruna que se hacían con frecuencia sobre la India en las décadas de 1950 y 1960. Constituye también un logro político sustancial que muchos de los líderes de la política democrática han tendido a provenir de grupos marginados: mujeres, minorías y sectas oprimidas. Como veremos, se mantienen enormes desigualdades y muchas divisiones no se han logrado disminuir, pero el hecho de que algunos cambios significativos hayan tenido lugar en la arena política de las jerarquías ha de ser una razón para creer que más, mucho más, debe ser posible. B. R. Ambedkar, el campeón de los social y económicamente discriminados (que no ha dudado en desafiar a los dirigentes nacionalistas indios por su falta de compromiso con «la democracia económica y social»), insistía en que tenemos razones para buscar el poder de «educar, agitar y organizar» y no perder la fe en él⁴. Puesto que la democracia política india ofrece amplio espacio para dicho compromiso, su ausencia o su timidez no puede ser imputada a ninguna prohibición impuesta por «el sistema».

Tabla 1.2: La India entonces y ahora

	1951	2011
PIB a precios constantes (1951=100)	100	1.766
PIB per cápita a precios constantes (1950-1951=100)	100	511
Expectativa de vida al nacer (años)	32	66
Tasa estimada de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacimientos)	≈180	44
Tasa de fertilidad total (niños por mujer)	5,9	2,4
Tasa de alfabetización ¹ (%)		
Mujer	9	65
Hombre	27	82
Proporción estimada de la población por debajo del umbral de la pobreza ² (%)		
Rural	47	29 ³
Urbano	35	20 ³
Proporción de hogares con:		
Bicicleta	≈0,4	46 ⁴
Radio	≈0,9	27 ⁴
Máquina de coser	≈0,1	19 ⁴

¹ Cinco años de edad y más para 1951, siete años de edad y más para 2011.

² Basada en el umbral nacional de pobreza aplicable antes por el Informe del Comité Tendulkar (49 rupias y 57 rupias por persona por mes a precios de 1973-1974 en las áreas rurales y urbanas, respectivamente).

³ 2004-2005.

⁴ 2007-2008.

Fuente: Véase Apéndice estadístico, tabla A.5. La tasa de fertilidad estimada para 1951 (estrictamente hablando para 1950-1955) está tomada de la División de Población de las Naciones Unidas (2011). En la última casilla, las cifras para 2007-2008 están tomadas del Instituto Internacional para las Ciencias de Población (2010 a), tabla 2.8, y las cifras para 1951 se calculan con base en los datos del censo presentados en Vaidyanathan (1983), tabla 13.3.

En este contexto, tenemos razones para regocijarnos por la masiva expansión de la prensa libre que ha tenido lugar desde la independencia. A medida que el libro avance, sostendremos que a pesar de las grandes fallas de los medios en la India, tales limitaciones no proceden de la censura gubernamental ni de la ausencia de una vasta red de periodismo impreso, oral y visual. La India puede estar orgullosa de su enorme circulación de periódicos, la mayor del mundo, y de su vasta y vivaz cobertura de radio y televisión, que presenta muchos diferentes análisis de la política cotidiana, con frecuencia en forma ininterrumpida. Este es, con seguridad, un triunfo de la oportunidad democrática, que añade mucha fuerza a la labor de otras instituciones democráticas, incluidas las elecciones multipartidistas libres.

Las fallas de los medios, que discutiremos más adelante, conciernen a una falta de compromiso serio con el diagnóstico de significativas injusticias e ineficiencias en las vidas económicas y sociales de las personas; y también a una ausencia de periodismo de alta calidad, con algunas honrosas excepciones, sobre lo que podría mejorar las vidas desfavorecidas y llenas de restricciones de muchas personas, con frecuencia la mayoría, en el país, al tiempo que los medios presentan una visión rutilante de los privilegiados y los famosos. De seguro, hay aquí una necesidad de cambio político y social, que examinaremos en los capítulos 7, 8 y 9. Al enriquecer el contenido de su cobertura y el análisis de las noticias, los medios de la India podrían ciertamente convertirse en un recurso principal para la búsqueda de la justicia, la equidad y la eficiencia en la India democrática.

UNA AGENDA INCONCLUSA

La trayectoria de realizaciones de la India no es fácil de ignorar, pero ¿es esa toda la historia? Una imagen agradable de un país en marcha veloz hacia el desarrollo con justicia no sería, en definitiva, una visión completa y equilibrada de lo que ha ocurrido. Al contrario, hay muchas grandes fallas y deficiencias, algunas gigantescas, aun cuando los grupos privilegiados y en especial los medios apologeticos tienden con frecuencia a ignorarlas. Tenemos que reconocer también de manera clara que la desatención o la subestimación de estos problemas en el razonamiento público resulta tremendamente costosa puesto que la rectificación democrática depende de modo crucial de la

comprensión pública y la discusión abierta de los serios problemas que hay que afrontar.

Puesto que tanto se celebra el éxito reciente del rápido crecimiento económico de la India, y con razón, es muy importante también observar que el alcance social del progreso económico ha sido notablemente limitado. No es solo que la distribución del ingreso ha sido más inequitativa en años recientes (una característica que la India comparte con China), sino también que el rápido aumento de los salarios reales que tanto ha beneficiado a las clases trabajadoras en China no corresponde en modo alguno a los salarios reales relativamente estancados en la India. Y un dato no menos importante es que el ingreso público generado por el rápido crecimiento económico no se ha empleado para la expansión de la infraestructura física y social de forma adecuada y bien planeada (en este aspecto, la India está muy atrasada con respecto a China). Existe además una carencia continuada de servicios sociales esenciales (desde escolarización y atención sanitaria hasta provisión de agua potable y alcantarillado) para un enorme sector de la población. Como veremos enseguida, mientras la India ha superado a otros países en el avance de su ingreso real, ha sido superada en los indicadores sociales por muchos de estos países, incluso dentro del sur de Asia (ahondamos en la cuestión en el capítulo 3).

Por señalar un solo contraste, si bien la India ha alcanzado a China en crecimiento del PIB, su progreso ha sido mucho más lento en indicadores como longevidad, alfabetización, desnutrición infantil y mortalidad materna. En el sur de Asia, la economía mucho más pobre de Bangladesh ha alcanzado y superado a la India en muchos indicadores sociales (como expectativa de vida, vacunación infantil, mortalidad infantil, desnutrición infantil y escolarización de niñas). Incluso Nepal ha venido avanzando al punto que tiene ahora muchos indicadores sociales similares a la India, a pesar de que su PIB per cápita es una tercera parte del indio. Mientras hace veinte años la India tenía los segundos mejores indicadores sociales entre los seis países del sur de Asia (India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, Nepal y Bután), hoy tiene los segundos peores (Pakistán encabeza la lista). La India ha ascendido en la escala del ingreso per cápita y ha descendido en la escala de los indicadores sociales.

Habida cuenta de los objetivos de desarrollo y equidad que la India defendió mientras luchaba por su independencia, hay aquí un

enorme fracaso. No es solo que el nuevo ingreso generado por el crecimiento económico ha estado repartido de manera muy desigual, sino también que los nuevos recursos creados no han sido adecuadamente utilizados para aliviar las gigantescas carencias sociales de los desvalidos. Las presiones democráticas, como examinaremos en posteriores capítulos, han ido en otras direcciones, en lugar de rectificar las grandes injusticias que caracterizan la India contemporánea. Hay trabajo pendiente, tanto para hacer buen uso de los frutos del crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida de la población como para reducir las desigualdades masivas que distinguen la economía y la sociedad en la India. Mantener, y si es posible incrementar, el ritmo de crecimiento económico tendrá que ser solo una parte de un compromiso mayor, mucho mayor.

PODER E INFRAESTRUCTURA

Si el mantenimiento de enormes disparidades en las vidas de los indios de diferentes tradiciones es un gran problema sobre el cual se necesita mucha más discusión pública y mucho más compromiso político, seguramente otro es un fracaso de largo alcance en materia de gobierno y organización. Los indios enfrentan este problema cada día, en una u otra forma, incluso si la conciencia global sobre la extensión de esta falla sistémica aparece tan solo de manera intermitente, como cuando el 30 y el 31 de julio de 2012 un apagón dejó sin electricidad a la mitad del país y sembró el caos en las vidas de 600 millones de personas. Un intolerable caos organizativo se sumó a una terrible desigualdad: un tercio de los 600 millones nunca había tenido electricidad alguna (una ilustración de la inequidad que caracteriza a la India moderna), mientras que los dos tercios restantes perdieron la energía sin advertencia previa (un ejemplo de la desorganización del país).

Existe una gigantesca inadecuación en el funcionamiento del sector eléctrico en la India, de la cual el apagón fue una manifestación obvia. Persistentes cortes eléctricos (o «reparto de la carga», nombre dado a la «organización» de los fallos en lugar de su reparación) ocurren cada día en muchos puntos del país sin que la noticia trascienda a la comunidad de los damnificados, para quienes tales colapsos no son menos importantes que el gigantesco apagón de 2012 que captó la atención mundial. Y, como se ha anotado, cerca de un

tercio de la población de la India no está conectado a la electricidad, en contraste con el 1 por ciento de China⁵.

El deprimente estado del sector eléctrico es tan solo una parte del profundo fracaso de la India en atender la necesidad de una buena infraestructura física. Deficiencias similares pueden advertirse en el suministro de agua, el alcantarillado, el tratamiento de basuras, el transporte público y otros campos. En general, la infraestructura tanto física como social del país está en un estado desastroso y no parece haber ninguna gran solución en espera de aplicación (estudiamos esta cuestión más a fondo en el capítulo 4). El contraste con China en este tema tampoco podría ser más agudo. En estos días, la India parece estar llena de invocaciones de que el país debería seguir a China y solucionar los problemas relacionados con una infraestructura pobre (y hay, en efecto, mucho que aprender de China), pero mientras este consejo se escucha por doquier, los consejeros imaginan y describen con frecuencia una China que no existe. Por ejemplo, se sostiene que el Gobierno indio debería privatizar todo el sector eléctrico, tal como supuestamente ha hecho el Gobierno chino, y entonces la India también podría «¡privatizar y florecer!». La empresa privada puede, en efecto, jugar un papel útil en la generación, transmisión y distribución de la energía eléctrica (especialmente cuando existe la competencia), pero ello requiere coordinación e implicación del Estado, si se tiene en cuenta el hecho de que puede haber muy poca o ninguna ganancia en algunas de las tareas que el sector tiene que cumplir, como establecer conexiones en áreas remotas a altos costes.

Por otra parte, dejar el sector eléctrico a la empresa privada no es lo que se ha hecho en China. Tanto en China como en la India el sector eléctrico está controlado por el Estado, y ambos países emplean al sector privado para hacer parte de la tarea. La diferencia radica en otro lugar: en la forma en que las empresas estatales y la planificación operan en China, y en el hecho de que China ha estado invirtiendo mucho más y durante más tiempo en el sector eléctrico que la India, tanto en términos absolutos como en porcentaje del PIB (más del doble). Idéntico argumento cabe sobre muchas otras actividades de infraestructura: el mayor contraste entre China y la India reside más en la efectividad y en la obligación de rendición de cuentas de la gestión pública que en la extensión de la privatización.

A riesgo de simplificar demasiado, puede alegarse que los principales aspectos en los cuales se mantiene inconclusa la agenda de «democracia política, económica y social» (que recibió mucho énfasis cuando la India se hizo independiente) se refieren a dos áreas: (1) prolongada disparidad entre las vidas de los privilegiados y las del resto, y (2) persistente ineptitud e irresponsabilidad en la forma de organización de la economía y la sociedad indias. Según sea nuestra concepción política, podemos, por supuesto, tener otras preocupaciones y creer que es posible hacer mucho más hoy y en el futuro*. Pero sería difícil negar la urgente necesidad de atender estas enormes disparidades y deficiencias, sea cual sea la posición política de cualquier comentarista al respecto**. Nos preocuparemos por las deficiencias identificadas en los capítulos siguientes.

LA PRÁCTICA DE LA DEMOCRACIA

La comparación entre la India y China tiene un interés de estudio especial en el contexto de la ventaja de la segunda sobre la primera en muchas de las áreas centrales del desarrollo, incluido su mayor éxito en construir una infraestructura social y física que contribuye tremendamente al desarrollo económico y social. Sin duda, mucho de lo que sucede en China interesa a los indios. De hecho, las comparaciones de indicadores sociales que son ampliamente utilizados en las comparaciones internacionales, como las que se incluyen en los Informes de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas o en la

* Para una útil discusión de la relación entre «objetivos» y «visiones», véase Noam Chomsky (1999), capítulo 4.

** La búsqueda de la justicia como ejercicio práctico ha de distinguirse de la búsqueda teórica de un mundo perfectamente justo aquí y ahora (véase A. Sen, *La idea de la justicia*, Taurus, Madrid, 2010). Acuerdos sobre la necesidad de la «abolición de la esclavitud» surgieron a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, en sintonía con los argumentos de Condorcet, Adam Smith, Mary Wollstonecraft y otros, aunque todos los defensores admitían que aun después de ese gran paso el mundo seguiría lejos de ser idealmente justo. La factibilidad de algunos cambios que pueden mejorar la justicia constituye un poderoso argumento para acometer tales cambios, sin bloquear cambios más profundos que pueden requerirse para la búsqueda de mayor justicia y que pueden ser factibles en el futuro próximo o a largo plazo. Además, podemos convenir en lo apropiado de algunos cambios que mejorarían la justicia, incluso cuando diferentes personas tengan diferentes visiones de una sociedad idealmente justa y la busquen a su manera.

lista de Objetivos de Desarrollo del Milenio, tienden a ser casi todas favorables a China y no a la India, y este contraste (y no solo la ventaja de China sobre la India en el crecimiento del PIB per cápita) nos dice algo de considerable importancia para los esfuerzos por el desarrollo en la India.

Sin embargo, aquí también es necesaria cierta cautela puesto que muchas preocupaciones de los indios, y de los chinos, no están incluidas en las tablas comparativas de indicadores sociales o tasas de crecimiento. Casi todos los indios parecen valorar la estructura democrática del país: política multipartidista, elecciones libres periódicas, medios no censurados, libertad de prensa e independencia judicial, entre otras características de una democracia viva⁶. Los que todavía critican el funcionamiento de las instituciones democráticas de la India (y nosotros estamos ciertamente entre ellos) no pueden negar que existe un gran contraste entre lo que la India ya ha sido capaz de alcanzar y lo que muchos países, incluida China, han logrado hasta ahora en la práctica de la democracia.

Además del acceso a Internet y a la opinión internacional sin censura y sin restricciones, en la India hay una vasta multitud de medios que presentan puntos de vista ampliamente diferentes, con frecuencia muy críticos con el Gobierno⁷. Como se ha mencionado ya, los periódicos indios también reflejan perspectivas políticas muy diferentes, aunque todavía hay importantes vacíos que requieren atención. El crecimiento económico ha ayudado mucho a expandir el acceso del pueblo a la comunicación de masas (radio, televisión e Internet) a lo largo y ancho del país, en las áreas rurales y urbanas, en lo que constituye un positivo complemento de la disponibilidad de noticias sin censura y discusión crítica sin restricciones.

La libertad de expresión tiene su propio valor y es algo que la mayoría del pueblo disfruta. Pero también se trata de un importante instrumento de la política democrática que fortalece la participación potencial y real de la población. El interés en la participación política y social parece extenderse ahora incluso a los sectores más pobres de la India⁸. Existen también otras cuestiones en torno a las diferencias políticas y legales entre la India y China, como la justicia penal, incluida la pena de muerte consagrada por la ley. Con frecuencia, China ha ejecutado a más personas en una semana que la India desde su independencia en 1947⁹. Si nuestro enfoque se basa en comparaciones globales entre la India y China en materia de calidad de vida, tenemos

que mirar más allá de los indicadores sociales tradicionales. Y aquí hay razones para apreciar lo que la India ha sido capaz de hacer, incluso si exigimos más a la práctica de la democracia en el país.

No obstante, tenemos que mirar también lo que la India no ha sido capaz de hacer y preguntar si las libertades democráticas son compatibles con la extensión de los logros para llenar tales vacíos. Por ejemplo, recientemente ha habido mucha discusión y agitación alrededor de la amplia prevalencia de la corrupción en la India. Se trata ciertamente de una grave falla, pero sería absurdo atribuirla a la democracia. De hecho, muchos países no democráticos, incluida China, sufren corrupción masiva. Y el problema tampoco puede ser erradicado mediante procedimientos no democráticos de justicia sumaria (como los castigos severos, impuestos de manera arbitraria, para los corruptos) que se proponen a veces. No tenemos que abandonar el proceso adecuado para atender las exigencias de la mayoría de los indios en favor de que la responsabilidad democrática se extienda de manera más integral a los culpables de la corrupción (más sobre esto en el capítulo 4).

Los medios pueden contribuir mucho a este importante desafío al ayudar a subrayar las auténticas quejas del público, en lugar de menospreciar las violaciones de la ley, como ha ocurrido hasta hace poco (y como todavía ocurre con frecuencia cuando las transgresiones suceden lejos de la atención de los medios). Existe también la importante cuestión de la susceptibilidad a la corrupción de ciertos sistemas de administración, cuando funcionarios públicos y empresarios tienen el poder de ofrecer favores a cambio de recompensas sin ser denunciados o castigados por sus infracciones. A este respecto, la llamada «licencia Raj», el agobiante régimen burocrático de permisos para las empresas que rigió en la India entre 1947 y 1990, fue un enorme promotor de una cultura de corrupción. Muchos de estos problemas pueden ser tratados mediante reformas institucionales, pero también es necesario cambiar las normas de conducta para eliminar nuestra tolerancia con las prácticas corruptas. Y aquí también los medios con conciencia social tienen un papel que jugar. Tendremos más que decir sobre estos temas en posteriores capítulos, pero aquí se trata de llamar la atención sobre cómo la corrupción hace más vulnerables la prestación de los servicios públicos, el funcionamiento de los mercados y, por supuesto, el ejercicio de los derechos democráticos.

La comparación entre la India y China plantea también otra cuestión que debemos comentar de manera breve antes de concluir este capítulo introductorio. Puesto que en conjunto China lo ha hecho mucho mejor que la India, al utilizar el crecimiento económico para el avance de los servicios públicos y de la infraestructura social, se podría preguntar si el sistema democrático indio es realmente una barrera para poner los frutos del crecimiento al servicio de la mejora de la salud, la educación y otros aspectos del «desarrollo social». Al responder esta pregunta resulta difícil evitar un sentimiento de nostalgia. Cuando la India tenía tasas muy bajas de crecimiento económico, como ocurrió hasta la década de 1980, un argumento común de los críticos de la democracia consistía en que esta era hostil al crecimiento económico. Era muy difícil convencer a esos críticos de que el crecimiento económico depende del clima económico y no de la agresividad de los sistemas políticos. Ese debate sobre la oposición entre democracia y crecimiento económico ha concluido ya (debido sobre todo a las altas tasas de crecimiento de la India), pero ¿cómo deberíamos evaluar el supuesto conflicto entre la democracia y el empleo de los frutos del crecimiento económico para el progreso social?

Lo que consigue un sistema democrático depende en gran medida de cuáles son las cuestiones que se incorporan al compromiso democrático. Algunas cuestiones son extremadamente fáciles de politizar, como la calamidad de una hambruna (cuya recurrencia tiende a detenerse de manera abrupta con la instauración de un sistema político democrático funcional), mientras que otras cuestiones, menos espectaculares y menos inmediatas, plantean un desafío mucho más difícil. Emplear medios democráticos para remediar la desnutrición relativa o las persistentes desigualdades de género y de casta o la ausencia de atención médica regular para todos es mucho más difícil, y el éxito o el fracaso dependen aquí en forma significativa de la extensión y del vigor de la práctica democrática¹⁰. Ha habido, empero, un considerable progreso en el tratamiento de algunas de estas cuestiones, como ciertos aspectos de la desigualdad de género a través de la práctica democrática un tanto improvisada. Pero queda un largo camino por recorrer para atender todas las desventajas e injusticias sociales que sufren muchos indios de manera persistente.

En China, el proceso de toma de decisiones depende en gran medida de decisiones en la cúspide de la pirámide, adoptadas por líderes políticos, con muy poco espacio para la presión democrática desde

abajo. El hecho de que los líderes chinos, a pesar de su escepticismo sobre los valores de la libertad y la democracia, hayan estado fuertemente comprometidos en eliminar el hambre y el analfabetismo ha servido para el avance económico y social. Existe, no obstante, una seria fragilidad en este proceso, pues hay poco remedio una vez que los dirigentes del Gobierno cambian sus prioridades en una dirección contraproducente. La realidad de este peligro se reveló de manera catastrófica en la hambruna china de 1959-1962, que mató al menos a 30 millones de personas, cuando el régimen fracasó en entender lo que sucedía y no hubo presión pública en contra de sus políticas, como hubiera ocurrido en una democracia funcional. Los errores de política continuaron durante esos tres años de hambruna devastadora. La fragilidad se vio otra vez en las reformas económicas de 1979, que mejoraron mucho la eficiencia de la agricultura y la industria chinas, pero que también implicaron un enorme retroceso del principio de cobertura sanitaria universal, especialmente en las áreas rurales. Al caer el hacha sobre el «sistema médico cooperativo rural», la proporción de la población rural cubierta por atención sanitaria gratuita o subsidiada cayó al 10 por ciento en unos pocos años.

Tales fragilidades son ineludibles en un sistema autoritario, en el cual las políticas de asistencia y protección pueden cambiar intempestivamente, al vaivén de la política de poder en la cúpula. Un derecho establecido a la atención sanitaria no podría haber sido conculcado tan fácil y tan rápidamente en una democracia funcional. La eliminación de la cobertura universal de la atención sanitaria redujo severamente el avance de la longevidad en China, así como su ventaja sobre la India en expectativa de vida, que disminuyó en las siguientes dos décadas y en tan solo siete años pasó de catorce a uno. Sin embargo, las autoridades chinas reconocieron eventualmente el valor de lo que se había perdido y volvieron a introducir el seguro de salud a gran escala (bajo un nuevo arreglo, incluido el nuevo «esquema médico cooperativo») a partir de 2004¹¹. China tiene ahora una proporción mucho mayor de su población con atención sanitaria garantizada (más del 90 por ciento) que la India. La brecha en la expectativa de vida en favor de China ha aumentado otra vez, y la extensión de la cobertura sanitaria resulta clave en dicha diferencia.

Habida cuenta de su sistema político, la India tiene que cultivar el compromiso democrático para exigir la atención sanitaria univer-

sal y atender esta prolongada negligencia. Esto significa presionar al Gobierno de turno, pero también hacer de estas prioridades una parte de las exigencias de la oposición puesto que los gobiernos, especialmente los de coalición como el actual, tienen que responder a las prioridades determinadas por las presiones políticas y las demandas públicas, las cuales pueden adoptar formas muy diversas y compiten todas por la atención y los recursos del Gobierno. Cultivar el compromiso democrático puede ser una tarea más difícil que convencer a un puñado de dirigentes políticos de la necesidad de un cambio de estrategia. Por otra parte, si una norma de este tipo se adopta de manera democrática, queda menos expuesta a la fragilidad que hace tan vulnerables todas las decisiones autoritarias. Para emular a China en cobertura sanitaria y superarla en adaptabilidad, la India tiene que hacer mucho más uso del sistema democrático que hasta ahora. Lo propio cabe decir de la prioridad de la educación básica para todos.

Al lidiar con la multitud de problemas de la India, puede haber una tentación, pero no una seria razón, para que el país abandone o reduzca su largo compromiso con la democracia, por el cual tanta gente ha luchado y tanto bien se ha conseguido. Resulta profundamente decepcionante que no se haya sacado más partido de las oportunidades brindadas por una democracia política y una sociedad libre para resolver los problemas a los que tantos indios aún se enfrentan. Lo que importa es reconocer que el éxito de una democracia depende en última instancia del vigor de su práctica, y ese será uno de los principales focos de atención en este libro.

La invitación de Ambedkar a «educar, agitar y organizar» es posible en presencia de una democracia y no en su ausencia. Pero, como él también alegaba, la agitación y la organización tienen que basarse en el buen e informado razonamiento. El primer elemento de su llamamiento, educar, es importante aquí. Como se verá, nos inspira la visión de Ambedkar sobre el compromiso público informado y razonado. La tarea importante no es tanto encontrar una «nueva India» como contribuir a hacerla.